

Kennedy: vendió los diarios y espacios radiales y televisados periodísticos en todo el mundo; y además, constituyó la firma de un contrato por la libertad de acción de mil norteamericanos.

La mafia del pequeño dinero, son los gangsters que controlan el juego ilegal, la prostitución, el tráfico de drogas en los colegios norteamericanos... y algunos políticos. Todo eso, en la medida en que los patrones de estos capataces —el gran dinero—, lo considera adecuado.

Pero todo esto es el paisaje general de "ellos". Vamos a mirarlos de cerca... y para eso, tenemos que reaprender historia. Sí, porque ocurre que el asesinato del presidente Kennedy fue historia, historia de verdad... como la primera guerra mundial, o la segunda, o la creación de la República de Panamá, o como la elección de Eisenhower. En fin, todo eso que uno aprende en el liceo, como misterioso desplazarse de la existencia de los hombres a través del tiempo. Vamos a descubrir, a través de la historia, la presencia de "ellos". El grupo del gran dinero, por supuesto, que no abre heridas en sus víctimas para sacarles sangre, sino para extraerles petróleo... o tal vez cobre... o quizás hierro... estaño... o plátanos... o asesinar al único presidente que trató de destruirla...

### **aprendiendo historia**

El día 2 de abril de 1917, el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, habló ante el Congreso, y dijo, en parte: "Es un deber penoso y opresivo, caballeros del Congreso, el que me he impuesto al dirigirme a ustedes. Hay, puede ser, muchos meses de tremendo esfuerzo y sacrificio delante de nosotros. Es un hecho aterrador dirigir este grande y pacífico país a la guerra, a la más terrible y desastrosa de todas las guerras. La civilización misma parece estar en la balanza. Pero el derecho es más precioso que la paz, y nosotros debemos luchar por las cosas que siempre hemos llevado más cerca de nuestros corazones, por la democracia, por el derecho de

aquellos que se someten a la autoridad para tener una voz en sus propios gobiernos, por los derechos y las libertades de las naciones pequeñas, por un dominio universal del derecho de aquellos pueblos libres, que traiga paz y seguridad a todas las naciones, y haga al mundo, por fin, libre”.

Estados Unidos había entrado a la guerra mundial. Ocho millones de personas murieron. Veintiún millones quedaron heridos. Doscientos mil millones de dólares se gastaron en la Primera Guerra Mundial. El First National Bank, de J. P. Morgan, ganó en la venta de armas 363 millones de dólares. Una suma tres veces superior fue concedida, por la misma casa Morgan, como empréstito “para recuperación”.

En julio de 1919, en Saint Louis, la conciencia del presidente Wilson se hizo insoportable, dijo: “La guerra fue una guerra industrial y comercial”.

¿Qué quería decir esto? Era la presencia de “ellos”. El grupo del gran dinero.

¿Pueden “ellos” empujar a un gigantesco país como Estados Unidos a la guerra?... Pueden. Y lo demostró el senador Gerald Nye, en la primavera de 1935, cuando se iniciaron las investigaciones senatoriales sobre la industria de las municiones y los métodos para preservar la neutralidad de Estados Unidos en guerras extranjeras. Gerald Nye citó a declarar a J. P. Morgan a su comisión.

Después, el senador Nye habló de los “créditos de Morgan” y de su poder en el Departamento de Estado, y concluyó diciendo:

“Y es así como fuimos a la Guerra. No lo hicimos para salvar el régimen democrático en el mundo, sino para evitar un pánico financiero”.

La conclusión final de la Comisión Nye fue que ningún otro factor ha sido tan poderoso en la entrada de Estados Unidos a la guerra, como “la presión de los banqueros sobre el gobierno a fin de que se permitiese la concesión de créditos ilimitados a los aliados”.

Los créditos los concedió la casa Morgan.

El historiador Walter Millis, afirma: “La industria y la

finanza, encabezados por la Casa Morgan, se empeñaron en crear la red económica que llevó continuamente a complicarse más y más en una alianza económica con los aliados, y, en consecuencia, a colocarse más y más cerca de la guerra con Alemania”.

Las armas las vendió la casa Morgan. Pero al contado. 363 millones de dólares. Y también vendió secretos militares a los ingleses en 1915, antes de que Estados Unidos entrara a la guerra.

Y después de la victoria, había que recoger bien los dividendos. Miembro de la Comisión de Reparaciones, por los Estados Unidos, en el Tratado de Versalles, fue nombrado Thomas Lamont... alto ejecutivo de la Casa Morgan.

Pero falta un detalle: el general John Pershing, jefe supremo de las fuerzas norteamericanas en la guerra era uno de los mayores accionistas de la casa Morgan. Este es el mismo general que, en 1916, invadió México, al mando del ejército norteamericano. Detrás de él llegaron la Standard Oil y la Shell, que explotarían el petróleo mexicano hasta 1938, cuando fue nacionalizado.

Así actúa el grupo del gran dinero, en forma limpia y efectiva. Tan limpia y efectiva como una faena de asesinato.

Y el grupo del gran dinero, que controla a ratos —ratos históricos, de largos años— el gobierno de Estados Unidos y compra a algunos políticos de ese país, no tiene patria. Pero tiene bandera: la bandera es blanca, con un signo en el centro: US\$.

Al comienzo de la segunda guerra mundial ocurrió una desinteligencia entre el grupo del gran dinero y el Departamento de Estado. En verdad, la desinteligencia venía de antes, porque gobernaba Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, hombre difícil de comprar o de chantajear por la General Motors o la Standard Oil de Nueva Jersey. Ocurre que el grupo del gran dinero no quería la guerra, porque sus intereses financieros estaban vinculados a los miembros japoneses y alemanes de esa honorable sociedad. Es decir, los

contrincantes en la lucha por la democracia, que al final, resultó doblaje de riqueza para el grupo.

El ejército de Estados Unidos necesitaba tanques para combatir las hordas nazis en Africa, sobre todo. La General Motors se negó a fabricarlos. Nadie la acusó de traición. Es miembro de la honorable sociedad, y la honorable sociedad controla bien... muy bien, los medios de información en los Estados Unidos.

En plena guerra, el senador Harry Truman, denunció a dos gigantes de la maffia del gran dinero: a la Standard Oil de Nueva Jersey y la Casa Dupont de Nemours. Era la Comisión senatorial para investigar la Defensa Nacional. La denuncia era así:

La Standard Oil de Nueva Jersey tenía compromisos de exclusividad con los trusts alemanes, controlados por Adolfo Hitler. El compromiso era que la Standard Oil no podía entregar a ningún país beligerante con Alemania nazi, las fórmulas del caucho sintético y otros implementos para la fabricación de tanques pesados. Pues bien, el 8 de diciembre de 1941, Estados Unidos entró a la guerra, y la Standard Oil de Nueva Jersey se negó a entregar las fórmulas al gobierno de Estados Unidos. Las fórmulas que servían a los nazis para matar a miles de soldados aliados. Pero los ejecutivos de la Standard Oil (Rockefeller), no fueron fusilados por traidores. Se les aplicó una multa... de 500 mil dólares (el ingreso anual de la casa Rockefeller era de 4 mil millones de dólares, en esa fecha).

La Casa Dupont de Nemours, la otra acusada por el iracundo Harry Truman, tenía enlaces financieros con la Imperial Chemical Industries, de Inglaterra; la I. G. Farbenindustries, de Alemania nazi, y la Mitsui, del Japón. No pasó nada.

En el año 1942, la Anaconda de Montana, para salir de material de segunda categoría, vendió cobre de mala calidad... al Departamento de Guerra. Los implementos bélicos fabricados con este cobre, causaron la muerte de miles de

soldados norteamericanos, antes de tomar contacto con el enemigo.

Pero los culpables de este "descuido", no fueron encarcelados. Ni siquiera enjuiciados. Es que resulta que la Anacón Copper Mining es una de las 445 empresas de Morgan. Y Morgan es miembro de la honorable sociedad. De la maffia del gran dinero. El gran jefe, John Pierpont Morgan Segundo, falleció en 1943. En 1940, antes de entrar a la guerra (y vender material de mala calidad para las tropas de su propio país), las 445 firmas de la casa Morgan confesaban un capital de 30.200 millones de dólares. En 1946, el capital era de 74 mil millones de dólares, ¿quién puede acusar de algo a un miembro tan hábil de la honorable sociedad? Duplicado el capital con sólo una guerra mundial de por medio.

En 1939, el grupo del gran capital estuvo a punto de cometer un terrible error: dar la cara. Los Morgan, los Rockefeller y los Dupont estaban tan desesperados porque Roosevelt era totalmente antinazi, es decir, contrario al gran socio comercial, que pensaron en un golpe de estado... Un golpe de estado, derrocar a Roosevelt. Agentes de la Bolsa de Nueva York hablaron con el general de división Smedley Butler, y le ofrecieron tres millones de dólares por encabezar el golpe de estado. Butler dijo no. Butler no identificó a los implicados.

Butler tenía restos de conciencia. Porque él era "general de los Estados Unidos", y sin embargo, como lo confesó años después, estaba al servicio de "ellos", y no de su patria. Esta es parte de su confesión:

"Pertencí 33 años a la Infantería de Marina, y durante casi todo ese tiempo no fui más que un gangster a sueldo de los grandes consorcios de Wall Street y de los banqueros. Fui un matón del capitalismo. Colaboré en la purificación de Nicaragua, desde 1900 hasta 1912 para beneficio de la casa bancaria de los hermanos Brown. Llevé la luz a la República Dominicana, en 1916, para defender los intereses azucareros norteamericanos. En 1927, en China, colaboré para que la Standard Oil no fuera molestada".

¿Y los periodistas norteamericanos? Ellos no pueden hablar. La maffia del gran dinero se ocupa de ellos. Por lo menos de los patrones de los periodistas. Un ejemplo:

La investigación de los monopolios de la energía eléctrica, en la época de Roosevelt, descubrió que esa industria destinaba 25 millones de dólares anuales para coimas entre los periodistas. Hoy, la suma es mayor, aseguran entendidos.

Entonces, los diarios norteamericanos razonan como "ellos". Los traidores a la patria no son la Standard Oil ni la Anaconda, tampoco la Dupont, o la General Motors. Los traidores son Harry Truman, por ejemplo, o Roosevelt... y se les bautiza, comunistas.

Un traidor y un comunista reciente, para el grupo, era John Kennedy. Pero de nueva hechura: con poder, como ellos. Había que eliminarlo... pero... no nos adelantemos a los hechos. Estamos recién conociendo el rostro histórico de "ellos": la maffia del gran dinero.

## quién gobierna a quién

¿Cuánto vale un presidente? Depende. Si es en alguno de los paisitos del Caribe, el precio del grupo es barato. Digamos 20 mil dólares, o 10 mil. Depende si es en Guatemala, Nicaragua, Honduras, Cuba antes de Castro, o República Dominicana. Depende.

Pero, ¿en Estados Unidos, cuánto vale elegir un presidente? Esto ya es más sofisticado. No se sabe. Se presume. La campaña de Dwight Eisenhower costó 100 millones de dólares. Sesenta millones lo pusieron los petroleros. Sesenta millones de dólares podría ser un buen costo, para poner "al hombre justo en el lugar preciso".

¿Cuánto vale la vida de un presidente de los Estados Unidos? Aquí, los precios de mercado son secreto absoluto. Nadie sabe cuánto les pagaron a "los asesinos" de John Kennedy. Y por favor no se asusten. Escribí "los asesinos" de Kennedy, porque fueron dos personas quienes dispararon contra